



Este artículo se encuentra disponible en acceso abierto bajo la licencia Creative Commons Attribution 4.0 International Licence

ARCHIVO VALLEJO

Revista de Investigación del Rectorado de la Universidad Ricardo Palma

Vol. 4, n.º 8, julio-diciembre, 2021, 35-58

ISSN: 2663-9254 (En línea)

DOI: 10.31381/archivoVallejo.v4n8.5221

## Vallejo: *Cultura Infantil*, parte del archivo andino rescatado en Trujillo

Vallejo: *Cultura Infantil*, part of the Andean archive rescued in Trujillo

MARA L. GARCÍA

Brigham Young University

(Utah, Estados Unidos)

[mara\\_garcia@byu.edu](mailto:mara_garcia@byu.edu)

<https://orcid.org/0000-0003-4860-077X>



### RESUMEN

César Vallejo es el poeta más importante que ha producido el Perú y su obra es aclamada mundialmente. Este trabajo se dividirá en dos apartados: a) descubrimiento, fundación y hallazgo de la revista *Cultura Infantil*, cuya colección completa se encuentra en la Universidad de Brigham Young desde el 2019 y es valiosa porque Vallejo escribió diez de sus poemas iniciales en esta revista, que van a ser el sedimento de temas y símbolos que mantendrá en su poesía ulterior; y b) una mirada al poema didáctico «Fosforescencia». Haremos un análisis del poema con el propósito de mostrar que este es un antecedente de la poesía didáctica fantástica en donde Vallejo dejó plasmados

temas como el mundo andino, sus supersticiones y la relación de maestro-alumno que también se desarrollarán en su poesía posterior.

**Palabras clave:** César Vallejo; revista *Cultura Infantil*; «Fosforescencia».

**Términos de indización:** literatura nacional; Perú (Fuente: Tesaurus Unesco).

## ABSTRACT

César Vallejo is the most important poet that Peru has produced and his work is acclaimed worldwide. This paper will be divided into two sections: a) discovery, foundation, and finding of the magazine *Cultura Infantil*, whose complete collection is at Brigham Young University since 2019 and it is valuable because Vallejo wrote ten of his initial poems in this magazine, which are going to be the sediment of themes and symbols that he will maintain in his later poetry; and b) a look at the didactic poem «Fosforescencia» («Phosphorescence»). It will be shown that the purpose of the poem is to become an antecedent of didactic fantastic poetry. Also, in this work, Vallejo developed themes such as the Andean world, its superstitions, and the teacher-pupil relationship that will also be developed in his later poetry.

**Key words:** César Vallejo; *Cultura Infantil* magazine; «Fosforescencia».

**Indexing terms:** national literatures; Peru (Source: Unesco Thesaurus).

**Recibido:** 10/05/2021

**Revisado:** 25/07/2021

**Aceptado:** 10/11/2021

**Publicado en línea:** 27/12/2021

**Financiamiento:** Autofinanciado.

**Conflicto de interés:** La autora declara no tener conflicto de interés.

## 1. INTRODUCCIÓN

César Vallejo (1892, Perú-1938, Francia) es el poeta peruano más importante de habla castellana y su poesía prístina está preñada de esperanza para todo el género humano. Él nos ha dejado un valioso legado original donde nos entrega un mensaje de vida vigente. Vallejo abarca en su obra una variedad de aspectos que lo identifican con cualquier ser, plasmando en sus rimas el hogar desde los referentes más sencillos (una aldaba, el batán o el poyo); la tierra natal que le inspira porque no es un espacio cualquiera, sino un ámbito donde «los surcos son inteligentes», las piedras y las yerbas sienten, se percibe el motivo del agua y la lluvia, etc. Vallejo es el artista que sufre por el ser humano y puede entender el dolor del mundo como su pesar propio porque él amó al prójimo como a sí mismo. Hemos recibido del autor de *Trilce* una poesía preñada de emoción que logra capturar el interés del lector, dejando huellas profundas, aunque este no entienda completamente el contenido de su obra. La crítica es unánime al declarar que Vallejo es uno de los mejores poetas que ha producido el Perú en toda su historia y uno de los grandes vates de nuestro tiempo.

Este trabajo lo he dividido en dos apartados, los cuales expongo a continuación.

## 2. DESCUBRIMIENTO, FUNDACIÓN Y HALLAZGO DE LA REVISTA *CULTURA INFANTIL*

En una entrevista que le realicé a la señora Flor Mannucci de Rodrich, hija del doctor Julio E. Mannucci Finochetti, quien fundó *Cultura Infantil* en 1913, me indicó que el archivo con volúmenes ordenados de la revista llegó a sus manos en el 2018, gracias a que unos parientes lo habían guardado. Ella agregó: «Fue una gran sorpresa, indudablemente; siempre supe que

existieron, pero no pensé que después de tanto tiempo las vería, y, además la colección completa, que consta de treintainueve números publicados de 1913 a 1918, y el número cuarenta en 1920» (García, 2020a, p. 176).

Este hallazgo le sirvió para viajar al pasado y recordar que en 1913 Vallejo tenía 21 años y Mannucci, su padre, 22; ambos, normalista y poeta, fueron grandes maestros que se influenciaron recíprocamente en la enseñanza. Mientras uno fue el director del Centro Viejo, el otro fue el poeta docente de la sección de primaria del plantel. Los dos tuvieron tareas muy importantes relacionadas con el cuidado intelectual de la niñez y su educación.

Es conocido que las ideas y metodologías del Dr. Mannucci Finochetti revolucionaron el campo de la enseñanza desde que se graduó como normalista y empezó su magisterio. Él fue uno de los grandes pedagogos salidos del Pedagógico Nacional e impuso métodos innovadores de enseñanza que revolucionaron la pedagogía de la época (García, 2020a, p. 170).

La revista *Cultura Infantil* nació como un proyecto cultural didáctico del doctor Julio Eduardo Mannucci Finochetti, director del prestigioso Centro Escolar de Varones n.º 241 Pedro M. Ureña, más conocido como Centro Viejo. El primer volumen se publicó el 1 de junio de 1913 y se distribuyó en Trujillo y otras ciudades de la zona liberteña del Perú. *Cultura Infantil* se encuentra reunida y es un archivo de los comienzos del Grupo Norte o la Bohemia de Trujillo, por lo que conforma una memoria importante no solo del Centro Escolar n.º 241, sino también una copiosa información y memoria invaluable de la ciudad de Trujillo, de la cultura trujillana y peruana que, a pesar del tiempo, se han conservado. «*Cultura Infantil* tiene como objetivo publicar una serie de artículos escogidos sobre asuntos

de carácter instructivo, moral y ameno, y pone sus columnas a disposición de los maestros y de todas aquellas personas que se interesen por el bien y adelanto de nuestra juventud» (*Cultura Infantil*, n.º 1, p. 1).

Estos volúmenes permiten al lector escharbar en la vida cotidiana escolar de la época y ser testigos del largo recorrido y trayectoria de alumnos, instituciones, visitas importantes, obra creativa, negocios, juegos de ingenio, etc. Así, en el n.º 2 de la revista, del 1 de julio de 1913, bajo el rubro «Sociedad de Preceptores» (p. 3), leemos que César Vallejo asumió la responsabilidad de bibliotecario del Centro Escolar n.º 241. Cabe resaltar que en esta colección no solo se publicaron ensayos, conferencias pedagógicas y obras creativas de los alumnos y los maestros del Centro Viejo, sino que también colaboraron personal y alumnos de otros centros educativos. La participación de normalistas y estudiantes es una evidencia de la calidad educativa del magisterio y el cuidado formativo de los jóvenes trujillanos de principios del siglo XX, cuando se estaba formando un semillero de estudiantes valiosos para que triunfaran en el futuro.

Para enriquecer las páginas de *Cultura Infantil*, los pensadores como César Vallejo, Óscar Imaña, Juan Espejo Asturrizaga, Alcides Spelucín, Antenor Orrego, Raúl Haya de la Torre, entre otros, colaboraron en esta revista cultural-literaria. Estas contribuciones literarias, además de dar prestigio a la publicación, representan un archivo original de un grupo de intelectuales que pertenecieron al círculo literario de Trujillo, de modo que la revista constituyó uno de los primeros espacios en donde se iniciaron escritores que marcaron las letras peruanas y universales.

La revista *Cultura Infantil* se ha reunido en un libro empastado en rojo y contiene ejemplares que se publicaron mensualmente desde junio de 1913. El documento inicia con el volumen 1 y concluye con el 40, fechado en junio de 1920. En este último

número, el doctor Julio Eduardo Mannucci Finochetti presentó su renuncia al cargo de director del Centro Escolar n.º 241, debido a que fue nombrado secretario de la Corte Superior de Justicia de La Libertad y profesor de Geografía en la sección Comercial del Colegio Nacional de San Juan. En el último número (junio de 1920) se menciona

que su separación fue muy sentida, tanto por sus colegas que siempre reconocieron en él un elemento de gran valía, cuanto por sus alumnos, á quienes no alcanza ya sus enseñanzas y sus consejos, y por todos los que de cerca pudieron apreciar su actividad educadora, intensa y fecunda (*Cultura Infantil*, n.º 40, p. 5).

Mannucci Finochetti hizo un trabajo maravilloso de extensión escolar. Según la óptica del doctor César Adolfo Alva Lescano:

Esta revista *Cultura Infantil* se ha encontrado cuando el poeta [Vallejo] tiene una fama universal. Esta revista es una herencia de valor para Trujillo y para el Perú. Es valiosa para la cultura peruana y universal. [...] La aparición de *Cultura Infantil* es el rescate de algo que estaba olvidado y debe aparecer como un mensaje por la calidad de la obra [...] Vallejo empezó allí, y el doctor Mannucci le dio la oportunidad en esta revista de calidad (García, 2020a, p. 172).

## 2.1. Hallazgo de *Cultura Infantil*

La colección completa de la revista estaba en el olvido y se consideraba extraviada, ya que solo se tenía «dos números incompletos y en mal estado» (García, 2020a, p. 176)<sup>1</sup>. *Cultura Infantil*

---

1 Al entrevistar a Flor Mannucci de Rodrich, señaló: «En el 2017 hubo presentaciones sobre “La Bohemia de Trujillo” en Lima y en Trujillo, para lo cual los

se honra de contar entre sus páginas diez poemas iniciales del poeta universal César Vallejo: «Fosforescencia», «Transpiración vegetal», «Fusión», «Estival», «El barco perdido» (dedicado al doctor Julio Eduardo Mannucci Finochetti), «Oscura», «La mula», «A mi hermano muerto», «Armada juvenil» y «Babel». Este documento contribuye a la custodia de la memoria de los poemas iniciales de Vallejo. Constituye el legado poético pedagógico de Vallejo, ya que en estos poemas primigenios deja huella de su gran labor de maestro íntegro y su talento como cultivador de la poesía escolar. Desde el principio de su formación como poeta, el autor de *España aparta de mí este cáliz* estampa en sus primeras rimas imágenes que se intensificaron en su obra posterior. Estas publicaciones corroboran que estamos ante un escritor cuya pluma temprana registró una poesía exquisita nutrida de originalidad y belleza.

Este valioso documento, perdido y buscado por la crítica vallejana durante mucho tiempo, fue adquirido el 22 de octubre de 2019 por la Biblioteca de la Universidad de Brigham Young (Utah, Estados Unidos), la única universidad en el mundo, hasta la fecha, que posee esta revista completa. De haber otra colección total original, hasta la edición de *César Vallejo y los espacios. Cultura Infantil: Primicia mundial* (2020), nadie lo ha hecho público mediante algún documento escrito u otro medio. Fue un privilegio ser el puente entre la Universidad de Brigham Young y la familia Mannucci. A través del nieto, el señor José Rodrich Mannucci, la Biblioteca de Brigham Young University pudo adquirir esta colección total. El doctor Matt Hill, al referirse a la adquisición de la revista, expresó:

---

organizadores se pusieron en contacto conmigo para indagar sobre *Cultura Infantil*. Lo único que pude ofrecerles fueron las fotocopias de dos números incompletos y en mal estado, que era todo lo que poseía la Biblioteca Nacional del Perú» (García, 2020a, p. 176).

Representa un voto de confianza en BYU y HBLL de que seremos custodios diligentes y atentos de tan importante colección para las letras y la cultura peruana. Por mi parte, sé que nos esforzaremos al máximo para resguardar la colección y promover su estudio (García, 2020a, p.146).

Como lo expuse en «Hallazgo de *Cultura Infantil*. Poemas iniciales didácticos de Vallejo» (García, 2020b, p. 9), la poesía escrita por Vallejo que aparece en esta revista es un testimonio de los poemas que publicó posteriores a «Soneto» (1911) y «Vida e ideal» (1912), difundidos en el *Minero Ilustrado* de Cerro de Pasco<sup>2</sup>. Según la óptica de Carhuaricra (2020), «los poemas de *Cultura Infantil* se configuran como los antetextos de *Los heraldos negros*» (p. 17). En el estudio preliminar del libro *Soneto*, Edmundo Bendezú (2003) escribe:

Los dos sonetos, el publicado por el *Minero Ilustrado* y el que parcialmente publicó *Varietades*<sup>3</sup>, indican que Vallejo durante su ejercicio de poeta joven (Vallejo tenía 19 años por entonces) estaba escribiendo sonetos, la forma más rigurosa de la métrica castellana. Entre los años 1911 y 1918 cuando publica *Los heraldos negros*, Vallejo publicó trece sonetos que no fueron recogidos en su primer poemario (p. 9).

No hay duda de que hay que navegar en los primeros sonetos de Vallejo y en *Cultura Infantil* como tránsito a los libros

---

2 Según Wellington Castillo (2019, p. 68), han quedado dos poemas de la estada de Vallejo en Ambo: «Soneto» y «Vida e Ideal», publicados en *El Minero Ilustrado* (1911 y 1912) y encontrados por Hugo Arias en 2004.

3 Ricardo González Vigil (1991), en su edición crítica de la *Obra poética* de Vallejo, reproduce un cuarteto que forma parte de otro soneto que el poeta envió a la revista *Varietades* de Lima (Bendezú, 2003, p. 9).



subsiguientes del poeta santiaguino. En los diez poemas que aparecen en esta revista se certifica que se va germinando la maestría y la conciencia poética del vate universal.

### 3. MIRADA AL POEMA DIDÁCTICO «FOSFORESCENCIA»<sup>4</sup> DE CÉSAR VALLEJO

Entre 1913 y 1917, Vallejo publica diez poemas en *Cultura Infantil*. Tres son pedagógicos: «Fosforescencia» (septiembre de 1913), «Transpiración vegetal» (diciembre de 1913) y «Fusión» (septiembre de 1914). En estos tres poemas escolares se encuentra su huella magisterial. El autor de «Fosforescencia» plasma enseñanzas pedagógicas con mensajes profundos a través de sus versos, que nacen de su alma andina de poeta y maestro.

Desde sus poemas iniciales, nos encontramos con un versificador que pinta la página en blanco, registrando con su pluma magistral la tierra natal de Santiago de Chuco, el hermano muerto, la lluvia, el Ande, entre otros elementos que se repetirán en sus poemas posteriores. Vallejo fue dotado del don de escribir y este talento lo usó para recrear a su amado mundo andino y dejar lecciones inmortales a sus alumnos. En estos poemas preliminares publicados en *Cultura Infantil* encontramos imágenes y temas que se van gestando y se acrecientan en su obra ulterior como la familia, el agua, el espacio andino, el cementerio, el papel femenino, la niñez, etc. En su obra oscila la belleza paisajista de su mundo serrano como recuerdo de ese espacio idealizado pueblerino que el poeta andino llevó clavado en su alma, incluso cuando se encontraba fuera del Perú. Los misterios y las supersticiones de su terruño van a adornar sus estrofas porque el espacio santiaguino forma parte de la temática

---

4 En este artículo se citará el poema «Fosforescencia» en la forma original publicada en *Cultura Infantil*.

vallejiana desde sus primeros poemas publicados en *Cultura Infantil*. El hablante lírico realiza un viaje físico y simbólico en el cual, además de explorar espacios andinos, se presenta como un maestro preocupado y padre espiritual de la niñez, que orienta y enseña al oyente niño interior del poema y al lector de su obra.

«Fosforescencia», objeto de este análisis, está firmado con las iniciales C. A. V. Su estructura contiene cinco estrofas de seis versos de arte mayor, combinados con versos de arte menor en el segundo y el quinto verso de cada estrofa (AaBCcB). Este poema es un antecedente de la poesía fantástica y un precedente de este género que Vallejo desarrolló luego en su narrativa. Los tintes fantásticos, el miedo y la inquietud a lo desconocido van a sobrevivir a lo largo del texto. Es sabido que la cultura andina está atada a las supersticiones y los temores ante lo incomprensible o lo que escapa a una explicación lógica, y «Fosforescencia» no es la excepción. «[L]o que la literatura fantástica busca es desazón, inquietud, extrañeza. [...] En el relato fantástico, lo anómalo es más inquietante que lo que evidentemente sobrepasa la comprensión» (Morales, 2000, p. 59).

«Fosforescencia» se publicó en el número 4 de *Cultura Infantil* (septiembre de 1913, p. 6), revista dirigida por el doctor Mannucci Finochetti en el Centro de Varones n.º 241 de la ciudad de Trujillo, en donde el poeta era docente de Física y Ciencias Naturales. A Vallejo

lo encontramos de preceptor entre los años 1913 y 1915, en el Centro Escolar n.º 241 [...].

Este es el centro educativo emblemático de Trujillo, situado en plena Plaza de Armas de dicha localidad, en donde se enseñaba a los niños a leer y escribir. Pero también a conocer aspectos básicos de las ciencias, de las artes y humanidades (Sánchez Lihón, 2014, p. 19).

El poema que analizamos en este trabajo es de naturaleza pedagógica, pues se muestra la relación de mentor-alumno y el deseo del maestro de dejar una explicación sencilla en el receptor interior niño y el público lector. Su argumento es sencillo: un niño de la sierra siente mucho miedo porque ha visto unas luces centellantes o fuegos fatuos que han salido «chispeando entre los altos mostazales» (v. 4) del viejo cementerio mientras regresaba solo del molino, durante un trayecto largo que recorría para llegar a su destino. Mediante su historia, el niño le comparte al maestro las supersticiones y los enigmas de su mundo aldeano para explicar su entorno y las experiencias insólitas que ha tenido en aquella noche. Para el chico, lleno de espanto, se trata de los aparecidos o los muertos que salen alumbrándose. A pesar de que él ha oído experiencias semejantes sobre almas deambulando, vacila ante lo sobrenatural: «Señor, ¿será de veras?» (v. 17). El uso de «Señor» marca el trato de respeto y cortesía del pequeño hacia el docente adulto. El niño se detiene a pensar que lo que ha percibido es producto de sus temores e inseguridades al caminar solo por un espacio desolado. Los relatos populares en el mundo andino están muy arraigados en la sociedad rural del Perú y forman parte del repertorio andino y de Santiago de Chuco, tierra de Vallejo, pues conforman parte de su registro cultural.

—Una noche miré muy asustado,  
señor, en el collado  
del viejo cementerio, algunas luces  
chispeando entre los altos mostazales  
de cuyos matorrales  
salían al contorno de las cruces.  
[...]

¡Qué miedo, uf! ¡Casi lloro! ¡Muchos cuentan,  
señor, que se presentan  
ahí en la noche y á avanzadas horas  
los muertos alumbrándose con ceras!  
Señor, ¿será de veras? (vv. 1-6; 13-17).

César Vallejo es un poeta cuya obra refleja las costumbres y las creencias de su tierra natal amada. La expresión «Muchos cuentan» representa el imaginario colectivo andino según el cual lo que se ha presenciado son las luces de los muertos, esto es, un suceso sobrenatural. Para el poblador de la sierra, los muertos se materializan y tratan de asirse a la vida, ya sea para cuidar a los vivos o comunicarles algún mensaje. En la zona andina, es muy común escuchar relatos de muertos y aparecidos en los cementerios y caminos, especialmente cuando ya ha oscurecido. En el poema, ha caído la noche, momento propicio para que el niño active su imaginación. Como lectores, también dudamos de su historia<sup>5</sup>. «En un exhaustivo estudio, Nicole Foutane “identifica y clasifica una serie de motivos que, de acuerdo a los códigos culturales de los habitantes de los Andes peruanos, conducen a la condenación. Dichos motivos están ligados a la muerte de la persona”» (Galdo, 2011, p. 94). El niño de «Fosforescencia» representa a la cultura del mundo andino, la voz supersticiosa del pueblo y el emisor del folklore de los Andes que se dirige al profesor y, por extensión, a los lectores.

---

5 Tzvetan Todorov (1981) menciona tres condiciones para que un texto sea fantástico:

En primer lugar, es necesario que el texto obligue al lector a considerar el mundo de los personajes como un mundo de personas reales, y a vacilar entre una explicación natural y una explicación sobrenatural de los acontecimientos evocados. Luego, esta vacilación puede ser también sentida por un personaje [...]. Finalmente, es importante que el lector adopte una determinada actitud frente al texto: deberá rechazar tanto la interpretación alegórica como la interpretación «poética» (p. 30).

Vallejo es un rescatador de las tradiciones de Santiago de Chuco porque él siempre estuvo unido a su tierra; así, su pluma tiene una tinta con raíces andinas. El niño innominado de «Fosforescencia» representa a cualquier poblador del Ande, emisor de la cosmogonía andina y las creencias que tienen los pueblos sobre su mundo físico y espiritual. Se refleja el miedo durante las horas que se tornan pesadas en la noche y pueden aparecer presencias sobrenaturales. En «Fosforescencia» se pinta el asombro y la sorpresa de los pobladores de la serranía ante lo inexplicable y lo desconocido que causa miedo y horror al niño y a la gente andina que desconoce su explicación. «Lo fantástico puede provocar en el lector una gama de sentimientos, que van desde el asombro y el desconcierto hasta el horror» (Botton, 1983, p. 185).

El terror se apodera del chico porque se siente amenazado por la presencia de lo inexplicable, ya que irrumpe lo incomprendible en la legalidad cotidiana del niño andino. «El miedo es una condición necesaria para la creación de lo fantástico, porque es su efecto fundamental producto de esa transgresión de nuestra idea de lo real» (Roas, 2011, p. 88). El educador, valiéndose de su sabiduría científica, le responde con ternura al chiquillo asustado por el conocimiento empírico y le deja una enseñanza que le ayude a disipar su angustia:

—Mienten, hijo. Son cosas que tú ignoras.

Esas luces que viste y te asombraron,  
son gases que exhalaban  
los huesos del cadáver ya podrido,  
como el hedor que sale de un pantano;  
y ese vapor insano  
está en nuestro esqueleto contenido.

Ese gas es el fósforo, que cuando  
se vá el cuerpo dañando,  
sale y arde en el aire más sombrío (vv. 18-27).

La explicación que deja el maestro en el receptor-niño interior ayuda para que se merme el horror, y cada vez que este se encuentre en circunstancias semejantes, no piense que se trata de muertos que aparecen en el camposanto. El verso se abre con el verbo «Mienten» para afirmar, contundentemente, que no es la realidad y que el preceptor, con su conocimiento intelectual, le va a demostrar al chiquillo cuál es la verdad. Vallejo se vale de su poesía didáctica para instruir a los lectores niños y adultos convirtiendo sus versos en lecciones con enseñanzas científicas. El instructor que se dibuja en el poema «Fosforescencia» representa al hombre educado conocedor de varios saberes con muchas de las cualidades de Vallejo maestro. Él realizó una gran labor con la niñez y su biografía da testimonio del cariño que impartía a sus estudiantes. En sus estrofas se refleja la paciencia y el candor que tiene el normalista para explicar lo extraño al niño inexperto. «La actitud humana de educador la llevó César Vallejo en el alma, poeta esencial, pero educador nato. Tuvo esa savia en su retina y en su sangre y no lo olvidó jamás, incluso en los tiempos de guerra y en el trance de la vida hacia la muerte» (Sánchez Lihón, 2014, p. 27).

Vallejo se preocupó por la niñez y esto se proyecta en su poesía, por ejemplo, cuando exclama «Niños del mundo, / si cae España —digo, es un decir— [...] niños, ¡cómo vais a cesar de crecer!» en «España, aparta de mí este cáliz», entre otros versos en donde se resaltan su confianza y amor por los niños. En varios poemas posteriores encontraremos al Vallejo normalista comprometido con la educación de la niñez. En 1911, sin tener una formación pedagógica formal, fue el tutor de los hijos del hacendado Domingo Sotil en Acobamba (Espejo Azturizaga, 1989, pp. 33-35).

En este empleo, desarrolló su relación maestro-alumno, la cual le sirvió para poner en práctica la enseñanza en el aula real y plasmar esta experiencia en sus rimas. En las palabras de González Vigil (2019): «Vallejo resulta un pionero en el Perú de la poesía para niños» (p. 118). El escritor Ciro Alegría, quien fue alumno de Vallejo durante el primer grado de primaria, recuerda a su maestro con admiración por el cariño con el que le habló el primer día de clases.

No hay duda de que sus poemas didácticos capturan al receptor y le dan una enseñanza profunda. Vallejo transmite encanto en ellos, estimulando la imaginación y el conocimiento de los niños y los receptores. Según la óptica de Danilo Sánchez Lihón (2014):

César Vallejo no desestimó la poesía para niños, sino que más bien la cultivó. Aún más comprometidamente, ni siquiera desdeñó la poesía didáctica, sino que fue un cultor de ella. Y yendo más al extremo todavía, tampoco desdeñó la poesía escolar, esto es, aquella que vincula el arte con la educación, sino que la alentó y la hizo al inicio de su obra poética (p. 44).

El autor de *Poemas humanos* también recrea en sus versos el panteón de su terruño; así, el camposanto se convirtió en un motivo presente en su poesía inicial y será un ámbito reiterativo en sus poemarios subsiguientes. Por ejemplo, las tumbas serán constantes en «Sauce», «Ausente», «Romería», «Verano», «Aldeana», «Ágape», «El pan nuestro», «El tálamo eterno» y «Enereida», de *Los heraldos negros*, así como en *Trilce* y *Poemas humanos*. Para el santiaguino, el cementerio es un espacio sagrado y forma parte de la vida de la gente del campo. La población andina siente que la muerte no es la culminación de la relación con sus seres queridos, sino simplemente un paso más en la vida. El panteón es un orto y una puerta de donde salen las almas de los muertos

que deambulan y penan en las casas<sup>6</sup> y esto se percibe en «Fosforescencia», donde el camposanto es un escenario importante.

Como señalamos, en este poema, el educador toma el papel de padre espiritual a quien el chico temeroso le comparte sus miedos sobre algo incomprendible que ha visto en el cementerio durante su recorrido en una noche sombría. El maestro escucha con atención el relato y le explica, como a un hijo, lo que este ignora. El miedo del niño aldeano es un ejemplo del espanto que sienten los pueblerinos ante lo desconocido. La falta de nombre del chico (anonimidad) indica que puede ser cualquier individuo con creencias y miedos arraigados. En la mente infantil y llena de supersticiones del pupilo, los fantasmas existen y eso le produce consternación e inquietud.

Las luces misteriosas que se ven en las noches oscuras son elementos que asustan y aterrorizan, especialmente cuando los individuos se encuentran en lugares solitarios, con la única luz de la luna: «el terror que sus apariciones [de los muertos] han inspirado desde los tiempos más remotos sigue en vigencia en el presente» (Klein, 2004, p. 16). El maestro, quien tampoco tiene un nombre y puede simbolizar cualquier educador, explica al niño lo inadmisibles a través de su conocimiento objetivo para liberarlo de sus creencias y miedos arraigados como parte de su perspectiva cultural serrana, cuyo anecdotario comprende historias de encuentros con seres del más allá.

---

6 De acuerdo con Sánchez Lihón (2012), el cementerio es «como un orto, como una puerta, como si por ese lugar salieran estos seres que deambulan y penan en las casas. Y en general todos los pobladores miramos mucho el cementerio, porque es una colina elevada que tiene la connotación de una ascensión, como que al morir y ser enterrados allí nos elevamos a una dimensión superior, supraterrrenal» (pp. 154-155).



Ese gas es el fósforo, que cuando  
se va el cuerpo dañando,  
sale y arde en el aire más sombrío.  
¿Escuchaste? Desde hoy no temas nada  
cuando esa llamarada  
en el panteón la veas, hijo mío (vv. 25-30).

«Fosforescencia» es un poema donde la relación no solo es de alumno-discípulo, sino también de padre espiritual-hijo. El maestro se identifica con el niño y ha tomado la experiencia de él como materia prima para convertirla en una clase magistral de forma lírica. Mediante la pregunta «¿Escuchaste?» que le dice el maestro al receptor, le solicita que le confirme si ha prestado atención a la enseñanza impartida. El mentor del poema quiere dejar en claro que ha compartido una lección y la ha explicado efectivamente al alumno. Esta pregunta también invita a una reflexión sobre lo que acaba de oír. No sabemos cuál será la reacción del muchacho después de la enseñanza; sin embargo, suponemos que gana un conocimiento sobre la formación de los fuegos fatuos; la próxima vez que los vea, recordará la voz del educador interior de la realidad textual. Con la indicación «Desde hoy no temas nada» (v. 8), el maestro deja asentado que la lección se ha recibido con exactitud. A partir de entonces, habrá una explicación científica y lógica a lo inesperado.

Se ha establecido una relación estrecha de confianza entre el profesor erudito y el niño, de modo que la próxima vez que surja una vacilación o un temor, el chico recurrirá al maestro para consultar sobre sus dudas. Vallejo plantea que el trato normalista-alumno debe ser una relación de confianza donde el docente debe ayudar a superar los problemas y los obstáculos que tengan los alumnos. En un interesante estudio, Miguel Carhuaricra (2015) concluye: «Vallejo era un poeta de firme vocación educativa. Su praxis pedagógica supera los métodos, técnicas y estrategias

didácticas existentes, puesto que su enfoque no prioriza la enseñanza; sino el acto ético y, por ende, el hecho dialógico y el sentido humanista» (p. 110).

Vallejo finaliza el poema con la frase «hijo mío». Esta expresión trasluce el lado paternal del adulto y el aprecio que siente por el chiquillo aldeano. Esta locución de familiaridad convierte al profesor en un padre simbólico del pequeño pupilo y muestra el cariño que ha puesto para dejarle una enseñanza inolvidable. Después de la aclaración que realiza, el cementerio deja de inspirar miedo y se convierte en una escuela metafórica donde los muertos, tema favorito de la gente del Ande, van a ser la materia prima para la enseñanza que dejará el profesor interior a su alumno. En este ámbito se aprende que el fósforo y los gases de metano se descomponen y producen luces centellantes, las cuales motivan la creación de historias de fantasmas y mitos populares. Son cuentos de miedo que se relacionan con las leyendas sobre espíritus o muertos deambulando con luces chispeando. El niño y el lector de «Fosforescencia» ganan un aprendizaje: los cementerios son zonas en donde se ven los fuegos fatuos<sup>7</sup>, los cuales son ocasionados por las reacciones químicas de los huesos humanos durante la putrefacción. Vallejo escribe estos poemas didácticos para eliminar las historias y las supersticiones que han tejido los pobladores del Ande al ser testigos de los fuegos fatuos. «El poema muestra la preocupación por una niñez liberada de ideas falsas y temores» (González Vigil, 2019, p. 118).

---

7 Abraham Valdelomar, al referirse a los fuegos fatuos, anota: «Durante las noches de estío, en los cementerios aldeanos, allí donde sepultan a los muertos, bajo la hierba húmeda, en pleno regazo de la tierra, en el íntimo albergue de la naturaleza, cuando llueve, en la estación ubérrima y fecunda, sobre la extensión florecida, bajo los constelados cielos de verano, suelen encenderse bajo las tumbas, lucecillas precarias, azulinas, breves y cambiantes, que los hombres llaman fuegos fatuos (2493)» (citado por Espinoza, 2012, p. 95).

«Fosforescencia» tiene una relación entre la forma y el contenido, y el título representa una clave para los receptores. Dentro del poema nos encontramos con numerosas referencias luminosas que dan claridad y visualidad a las estrofas, ya que reflejan las luces que el niño ha percibido en la noche oscura y transmiten la sensación de un cementerio iluminado. En otras palabras, como lectores, notamos que estamos ante un poema sensorial: junto al niño, percibimos las luces centellantes en cuatro de las estrofas. El poema se puebla de palabras brillantes (arde, luces chispeando, alumbrándose y llamaradas), en contraste con los vocablos que aluden a la oscuridad (noche, sombrío y oscura). El efecto de imágenes de luz-oscuridad sugiere el reemplazo de la ignorancia por el conocimiento. El niño ha sido iluminado por el maestro y la luz simboliza el nuevo saber que ha asimilado. El pupilo es ilustrado por la luz del conocimiento que ha recibido del docente, mientras que la oscuridad y el miedo se disipan. Para ilustrar la oscuridad profunda y el escenario lleno de pavor, en la segunda estrofa Vallejo no incluye algún elemento luminoso, por lo que aumenta la tenebrosidad. La oscuridad de la noche y el cementerio, aparte de utilizarse para incrementar el temor fundado en la ignorancia, también es símbolo de aprendizaje y maduración. El niño ha sepultado su ignorancia sobre los fuegos fatuos y ha obtenido un conocimiento cognitivo de este fenómeno.

En «Fosforescencia», Vallejo también emite un mensaje sobre el trabajo fuerte de los niños campesinos, quienes tienen responsabilidades de adultos. Son pequeños que dejan de ser niños muy temprano y maduran de golpe para ayudar en el sustento de sus hogares asumiendo diversas responsabilidades. En el poema, el protagonista pequeño descubrió los fuegos fatuos cuando regresaba de un mandado: «Yo á solas regresaba del molino / por el largo camino» (vv. 7-8) y sin darse cuenta anochece,

momento propicio para que ocurra lo inadmisibile: «ahí en la noche y á avanzadas horas» (v. 15). Para incrementar su miedo, el autor introduce otro elemento relacionado con la superstición del Ande: el aullido del perro, que, según las convicciones populares, es un signo de que ha visto seres del más allá o cosas que los humanos no podemos captar.

Yo á solas regresaba del molino  
por el largo camino,  
y la noche, señor, qué oscura estaba;  
iy más miedo me daba cuando oía  
la algazara que hacía  
el perro de una choza, que aullaba! (vv. 7-12).

El largo camino representa, por un lado, el viaje físico del muchacho, que ha sido difícil de andar puesto que lo ha realizado a pie y, por otro lado, el recorrido espiritual y su búsqueda de la verdad. El niño se aleja del camino equivocado gracias al conocimiento teórico que adquiere del profesor. El camino, su travesía y su encuentro con los fuegos extraños en el panteón representan los obstáculos que tiene que enfrentar en su andar físico y espiritual, pero no está solo, pues el maestro constituye una figura solidaria y amigable que lo apoya y sostiene en su aprendizaje.

Aunque no sabemos la edad del muchacho, intuimos que todavía es pequeño y su mente está poblada de creencias y supersticiones que afloran durante la noche y en su trayecto solitario. Vallejo deja registrado que el mundo andino tiene una vasta gama de creencias, leyendas y supersticiones que forman parte del imaginario de los pueblos serranos. Para el campesino, el aúllo de un perro viene cargado de premoniciones. El autor de «Más allá de la vida y la muerte» utiliza creencias y supersticiones propias de Santiago de Chuco para preparar un espacio

propicio donde el miedo aumenta la inquietud del personaje niño y los lectores de «Fosforescencia».

Para la gente del Ande, el aullido del perro revela que las almas están deambulando en la noche o es el anuncio de un mal presagio. El chico de «Fosforescencia» se llena de temor porque ha escuchado historias alrededor del fogón hogareño o en el pueblo. El preceptor aclara las dudas del alumno que ha sido testigo ocular de la reacción química de los huesos de los muertos durante una noche del pasado, cuya experiencia lo marcó hasta querer llorar. La enseñanza del intelectual también ha dejado huellas inolvidables en el niño y el lector, desconocedor de los fuegos fatuos, gracias al conocimiento nuevo que han recibido.

#### 4. CONCLUSIONES

El hallazgo de la colección completa de *Cultura Infantil* en el 2019 y su adquisición por la Biblioteca de la Universidad de Brigham Young es un valioso aporte para los estudios sobre la cultura peruana y la obra vallejana. Gracias a él podemos acceder a los originales de los primeros poemas del vate universal César Vallejo y de los escritos de algunos integrantes del Grupo Norte o la Bohemia de Trujillo que floreció en el Perú. En otras palabras, tenemos la oportunidad de leer poemas del más grande exponente de la poesía universal en su forma primigenia y pura.

La poesía que Vallejo publicó en *Cultura Infantil* es una evidencia de su conciencia didáctica. Fue un pedagogo innato y empalmó su docencia con su labor artística como poeta para plasmar enseñanzas a sus alumnos y receptores. Vallejo vincula la poesía con la docencia dejando constancia de que la labor de maestro es única porque forma un semillero de intelectuales.

A su vez, aquella poesía inicial difundida en esta revista es una escritura de gran dimensión, pues en ella se gesta el escritor que incursiona luego en diferentes géneros literarios. Allí

nace el autor del género fantástico y el poeta que siente el dolor por el hermano de la familia nuclear, así como por el prójimo universal. Vallejo es el escritor que representa con maestría a su Santiago de Chuco retratando su espacio paisajístico, además de las supersticiones y las creencias de sus aldeanos.

En este estudio solo nos hemos centrado en uno de aquellos poemas didácticos: «Fosforescencia», que es una muestra de la relación que tuvo Vallejo con sus alumnos, tópico que también se desarrollará en su poesía posterior. Asimismo, constituye un antecedente de la poesía de género fantástico, que se expandirá en su narrativa.

Vallejo ha publicado en *Cultura Infantil* diez poemas importantes que van a ser el sedimento y el precedente de temas y símbolos que mantendrá en su poesía ulterior. El hallazgo de la colección completa, además de ser de gran valor para la crítica de la cultura y la sociedad peruana, abre la puerta para ricos estudios sobre Vallejo y el Grupo Norte, el cual floreció en la parte liberteña del Perú. En ese sentido, *Cultura Infantil* es un archivo que debe cuidarse porque contiene material literario de valor incalculable.

## REFERENCIAS

- Bendezú, E. (2003). Estudio preliminar. En Vallejo, C., *Soneto* (pp. 9-10). Universidad Ricardo Palma, Editorial Universitaria.
- Botton, F. (1983). *Los juegos fantásticos. Estudios de los elementos fantásticos en cuentos de tres narradores hispanoamericanos*. Universidad Nacional Autónoma de México.
- Carhuaricra, M. (2015). Diálogo y experiencia: El pensamiento pedagógico de César Vallejo. *Revista de Investigación Paideia en Ciencias Humanas y Educación*, 1(1), 97-110. <https://revistas.upeu.edu.pe/index.php/ripa/article/view/884/852>

- \_\_\_\_\_ (2020). *Cultura Infantil y Los heraldos negros* (1918): el itinerario pedagógico-poético de César Vallejo. *Archivo Vallejo. Revista de Investigación del Centro de Estudios Vallejanos*, 5(5), 15-47. <https://revistaarchivovallejo.com/index.php/av/article/view/50/51>
- Castillo, W. (2019). Una mirada de regreso a la tesis de vallejo sobre el romanticismo en la poesía castellana. Raíces estéticas poéticas de *Los heraldos negros*. *Espergesia. Revista Literaria y de Investigación* 6(1), 64-82. <https://revistas.ucv.edu.pe/index.php/espergesia/article/view/992/946>
- Cultura Infantil* (1913-1920). Publicación mensual. Dirección y Administración Centro Escolar de Varones n.º 241. Trujillo, Perú.
- Espejo Asturrizaga, J. (1989). *César Vallejo: itinerario del hombre 1892-1923*. Seglusa Editores.
- Espinoza, E. (2012). *Fuegos fatuos: las crónicas de Abraham Valdelomar*. Arte Perú.
- Galdo, J. C. (2011). Lo fantástico y los relatos orales andinos en la narrativa de César Vallejo. En Alva, H. (ed.), *César Vallejo: estudios y panoramas críticos* (pp. 91-102). Instituto de Estudios Vallejanos y Universidad Nacional de Trujillo.
- García, M. (2020a). *César Vallejo y los espacios. Cultura Infantil. Primicia mundial*. La Catedral.
- \_\_\_\_\_ (2020b). Hallazgo de *Cultura Infantil*. Poemas iniciales didácticos de Vallejo. *Espergesia. Revista Literaria y de Investigación*, 7(1), 7-15. <https://revistas.ucv.edu.pe/index.php/espergesia/article/view/1007/957>
- González Vigil, R. (2019). *César Vallejo. Todos los poemas*. Nueva edición crítica de Ricardo González Vigil. Universidad Ricardo Palma.
- Klein, R. (2004). *Espíritus, fantasmas y otras apariciones*. Grupo Imaginador de Ediciones.

- Morales, A. M. (2000). Las fronteras de lo fantástico. *Signos Literarios y Lingüísticos*, 2(2), 47-61.
- Roas, D. (2011). *Tras los límites de lo real. Una definición de lo fantástico*. Páginas de Espuma.
- Sánchez Lihón, D. (2012). *Piedra de almas que penan* (prólogo, análisis y entrevista por Mara García). Capulí, Vallejo y su Tierra.
- \_\_\_\_\_ (2014). *Vallejo y ser maestro*. Capulí, Vallejo y su Tierra.
- Todorov, T. (1981). *Introducción a la literatura fantástica*. Premia Editora de Libros.
- Vallejo, C. (2003). *Soneto*. Edición y nota de Hugo Arias Hidalgo. Universidad Ricardo Palma, Editorial Universitaria.